

Razón-Vida en la Economía*

El tema no lo tengo aún desarrollado como quisiera. Lo estoy hilvalando años ha. Ofreceré una síntesis para crítica intelectual entre colegas; mas también la creo útil a filósofos y a politólogos, como se verá.

De *homo economicus* se califica al que siempre actúa buscando obtener el máximo beneficio de utilidad con el mínimo esfuerzo, o la máxima satisfacción con el mínimo gasto.

Cierto es que el "hombre económico" siempre ha existido; pero, no es el único tipo humano. Eduardo Spranger ya en 1914 lo individualizó en su obra *Formas de Vida*; más también lo hizo para el hombre teórico y para el estético, el social, el político y el religioso; tipos que se caracterizan por tener objetivos y comportamientos muy distintos del económico. Tengámoslo en cuenta.

Hace ya treinta años percibí que en la conducta humana de las civilizaciones modernas se iba infiltrando, por ideologías ya seculares, un absolutismo radical-individualista, un actuar, total o muy predominante, hacia la universalización del tipo de *homo economicus*. Hoy es ya esa constelación ideológica la que informa al comportamiento total humano, invadiendo y determinando toda obra en la sociedad actual. Recordemos tan sólo a un economista, Guillermo Röpke, que captó, el fenómeno en su libro de 1962 —ya en plena prosperidad—, *La crisis actual de la Sociedad*, calificándolo de "economismo", o sea, la fiebre, mejor la epidemia del demandismo, de la siempre insatisfecha humanidad "angustiada".

Esta plaga, esta tendencia del hombre moderno a absolutizar el actuar natural con objetivo económico, en todos sus otros objetivos e intencionalidades, ¿qué etiología tiene? ¿De dónde viene?.

Esta economización de la vida estaba ya brotando en la segunda mitad del XVII en Inglaterra, por la filosofía de Juan Locke (1632-1704) y también propugnaba en un autor, Bernardo de Mandeville (h. 1670-1733), que supo captar aguda y cínicamente esa conducta, libre y sin más "principios" que la satisfacción de pasiones, provocadoras del afán de lucro y de placeres; y por lo tanto inductor del trabajo para gozarlos. Su libro lo tituló *La fábula de las abejas*, con este subtítulo tan esclarecedor: "*O, a vicios privados, beneficios públicos*". Luego vinieron filósofos que consolidaron el fenómeno, p.e.: Hume, el escéptico; los utilitaristas Bentham, Stuart Mill, ...

Estoy sintetizando mucho, mas con esto sobra para concluir que

* Conferencia dada en el Colegio de Economistas de Catalunya, abril de 1985 (Versión en castellano).

las ideologías que captaron el espíritu y el obrar de un objetivo, —en su medida verdaderamente humano, pero solamente hacia el progreso material—, han dado poco a poco sus frutos en las comunicaciones humanas, durante el gran período de desarrollo occidental desde la revolución industrial hasta ahora hace doce años...

¿Una cronología de la influencia de filosofías en la Economía?. En una ponencia en Barcelona para la VI Semana Internacional de Estudios Sociales sobre "Las constantes económicas de Europa"¹, la esclarecí, más o menos, así:

Dejemos aparte la llamada economía agraria y familiar de Jenofonte, así como las agrarias, también estáticas medievales. Partamos del nacimiento de la ciencia económica,

1.— Vino, en Francia, con el *laissez faire* de la ilustración y del individualismo radical.

2.— En Inglaterra y Escocia, con la moral eudemonista y el utilitarismo pragmático y radical liberal de Smith, Ricardo, Hume y St. Mill.

3.— En Alemania con el cameralismo y el historicismo, surgieron las escuelas histórico-económicas, con List, Roscher, Bücher, Hidebrandt y Knies; y después, ya contemporáneos, Schmoller y Sombart, como ya sabéis.

4.— A mitad del XIX, el mecanicismo y la filosofía empírico-criticista de Ernesto Mach, conducen primero a la introducción de la matemática en la economía, con Cournot sobre *Indagaciones o escrutaciones sobre los principios matemáticos de la teoría de las riquezas* (1838), y luego a Hernan Gossen (1810-1856), —influido por la teoría utilitarista de Bentham— en su obra, también pionera de la dirección matemática, *Desarrollo de las leyes del trato humano, del que fluyen o se derivan las reglas del obrar y actuar humano* (1854), con la "la ley de Gossen" o ley de saturación de las necesidades.

El sentido mecanicista de la ley física, mecánica, si supuesta también en el actuar económico, conduce a Cournot a concluir que "la civilización, ante todo, es el triunfo de los principios racionales y, por lo tanto, no es el triunfo del espíritu sobre la materia", puesto que "la civilización (aquí, la tendencia evolucionista de Darwin y de Spencer) tiende a sustituir el organismo vivo por el mecanismo calculado o calculable, al instinto por la razón, al movimiento vital por la permanencia de las combinaciones aritméticas y lógicas"; por lo tanto, cree Cournot que puede aventurar que "la fase final de la humanidad, no tiene nada de vitalismo, héroes, santos ni grandes individualidades, sino un mecanismo estabilizado, seguro de su duración".

1. VI Semana internacional de Estudios sociales, en la obra, *Las constantes de Europa*. Barcelona (Inst. de Estudios Sociales, Diputación de Barcelona), 1969, pp. 259-284.

Lo he transcrito largo para poner en claro la presencia en la economía, de las filosofías físico-mecanicistas y evolucionistas del pasado siglo².

5.— En el romanticismo de la primera mitad del XIX, las convulsiones derivadas de la revolución industrial condujeron a Proudhon, Sisoni, Marx, a filosofías colectivistas y de filosofía de la historia aplicada a la economía.

6.— Sin referencia a Gossen se reinventó la economía marginalista: psicológica, con Menger en Viena; matemática, en Inglaterra por Jevons y en Suiza por Walras.

Las dos direcciones reflejan ya el dinamismo de la vida real y de Wieser se pudo decir que “encontró las leyes del ser en las leyes del devenir”.

7.— El dinamismo industrial dio lugar a estudios de crisis y coyuntura; los cuales, modernamente, estudiados por Okermann, rezuman la filosofía de la “evolución creadora” de Bergson, si bien ya antes estaban presentes en Schumpeter. El mismo Mises, cita a Bergson.

8.— Del trato genético de la economía (escuela austríaca) se pasó a un trato funcional; primero estático (Walras), sin tiempo ni espacio; luego dinámico, introduciendo el tiempo, base de las modernas ecuaciones econométricas para el desarrollo.

9.— La filosofía pragmático-racionalista impregnó la ciencia económica. Mises incluso la califica de *Praxeología* (si bien, con muy distinto sentido, tal denominación ya fue establecida y utilizada por los coetáneos filósofos franceses Alfredo Espinás (1848-1922) y por Mauricio Blondel, en su obra *L'Action* —con varias ediciones, y correcciones—, de 1893 y la segunda *Action* de 1936 y 1937.

10.— Walter Eucwen se debate entre Vida y Razón. Su libro es una continua apelación a filósofos europeos.

11.— Hoy, consciente o inconscientemente, el pensamiento económico busca una comprensión entre lo permanente y lo histórico, entre estructura substancial y ritmo o desarrollo, entre concordancia entre las filosofías existencialistas o las fenomenológicas del ser y el tiempo... y no por la desconocida presencia del factor espacio y sus condicionamientos en estructuras.

Claro que no he agotado, con sintética prisa, el vasto campo de las dependencias filosóficas sobre los pensadores económicos; mas, creemos

2. Hace tiempo que me he preocupado de este problema decisivo. Tengo sobre ello algunos estudios; y no lo hallo suficientemente solucionado ante el fracaso actual de la vida económica y social. (f.p.e.a.) *Tà prós ti. Fundamento de la economía*, “Boletín de Estudios Económicos”, Bilbao, Enero 1951; b) *Origen de la Concepción mecanicista de la Estructura económica. Cournot, Walras, Jevons, Pareto*. “Boletín de Estudios Económicos” n^o 35, Bilbao, 1955; c) *La doctrina formal del Orden económico de W. Eucken*. Rev. “Arbor”, n^o 126, Madrid, 1956; d) *La filosofía del Orden económico*. Rev. “Pensamiento”, Vol. XII, Madrid, junio 1956.

que bastan esos enunciados para probarlo.

Pues bien, a pesar de que hoy la economía posee un cuerpo de pensamiento en el que hay esclarecidas muchas leyes económicas, permanece irresoluble la controversia sobre el método, aparentemente resuelta a principios de siglo, mas reencontrada con nuevo intento de solucionarlo o de compaginarlo, por Eucken, en su obra: *Los fundamentos de la Economía* (1940)³.

He aquí su propósito:

“El carácter histórico del problema (su indagación de la *Alltags-erfahrung* —experiencia diaria—), requiere contemplación ante la cosa u objeto, intuición, síntesis, comprensión, inmersión en la vida singular; mientras que el carácter general-teorético requiere: pensar racional, análisis y laborar con modelos pensados”.

De ahí, pues, su sincrética ambición; conjugar lo separado: *Hier Leben, Da Ratio*. Aquí vida—allá Razón.

En el fondo Eucken cree lo que ya dijo Leibniz, citándolo: “El quehacer de la ciencia y la distinción entre las *Zufälligen Tatsachenwahrheiten* (*Verités de fait*) y las *Notwendigen Vernunftwahrheiten* (*Verités éternelles*), es decisivo para la economía”; pero la cita, para nosotros, aquí, es vana.

Así planteado, la síncreisis buscada por Eucken se basa en una abstracción radical de la experiencia mediante tipos ideales de la realidad existencial, inservibles. El ejemplo “hogar” es definitivo. Esto dice Eucken: “En el hogar (*Haushalt*), de la Economía de cambio pura *no se produce mercancía alguna; no se cocina, ni se lava, ni se cose*” (el subrayado es mío)⁴. La abstracción es la esencia de lo que se extrae. Aquí no hay abstracción, pues no hay esencia ni hogar. Aquí queda claro que la idealización kantiana no es, como puede parecer, una verdadera *Epagogé* aristotélica y escolástica que Eucken llama, siguiendo a Schiller, “racional empirismo”, pero que no es la verdadera conducción del razonamiento: “progresar desde lo singular a lo universal”.

En el fondo toda esta enunciación de influencias de filosofías en la concepción de la economía reposa, en gran parte, en el concepto de ley científica.

Hasta principios de siglo la ciencia económica se constituyó como tal ciencia, basada en el concepto de ley natural o ley física; asimilando los hechos y acciones económicas al mecanismo y a la regularidad de una ley física. Mas el hombre, empero, es algo más que un mecanismo predeterminado animal. Las innumerables especies, variedades y subvariedades de la fauna, no conocen intencionalidades del bien ni del mal;

3. EUCKEN, Walter, *Die Grundlagen der National economic*, Jena (Fischer) 1940. Versión castellana sobre la 4ª edición, Madrid (Rev. Occdt.), 1947, pp. 12-378.

4. Cf. anterior, pp. 104 y 126, del texto alemán.

obran misteriosa y maravillosamente según su íntima constitución pre-establecida.

Ahora bien, la evolución de las investigaciones con grandes descubrimientos, —resumamos—, de la relatividad de Einstein, —que abrió nuevos caminos—, y de la imprevisión estocástica de Heisenberg, —por citar sólo dos nombres—, han revolucionado el concepto de ley físico-científica, flexibilizándola, por así decir, y condicionándola de tal manera que hoy las leyes de la moderna alta ciencia son leyes de probabilidad, expresadas gracias a los avances matemáticos y de la estadística. Son, pues, leyes estadísticas que, referidas a la economía caen dentro de la econometría (Esto lo puso bien de manifiesto el Prof. de Zumalacárregui). También en el estudio económico se flexibilizó en las investigaciones de crisis y coyuntura.

Ahora bien, aquí topamos con el problema del progreso, en el cual se hallan presentes la evolución técnica y el fenómeno psicológico de anhelos o formalidades del goce material de la vida, que provienen de las filosofías edonísticas y que fundamentaron la aparición de la ciencia económica.

Ahora, aquí, he de retroceder mucho; porque voy a aportar el concepto del hombre crematístico de Aristóteles, puesto que distingue el *objetivo* del actuar económico de las *finalidades* humanas. Dice así: “Quien obra económicamente (el crematístico) es hombre inquieto; claro que la riqueza en sí es su *objetivo*, cierto que quiere la utilidad, el beneficio; empero, en tanto en cuanto le sirva para *sus fines*”⁵.

El objetivo, por lo tanto, en el actuar económico, es un proceso de razón; la *finalidad*, empero, son los bienes *personales* que, según su psicología y por medio del proceso económico, quiere alcanzar. (Bienes materiales y/o bienes del espíritu).

Por lo tanto, el concepto que se tenga de la vida es el determinante del actuar económico, puesto que el concepto y finalidad del vivir está ligado a las ideologías de cada ambiente.

Pues bien, ¿cuál es hoy en día la ideología, la motivación predominante del vivir?

Luègo de la II Guerra mundial se han generalizado las ideologías o constelaciones de ideologías del siglo XVIII (ya presentes en el XVII), afirmándose la creencia en un Progreso indefinidamente creciente que, en efecto, los hechos del XIX y del XX propiciaban a crearlo; y lo confirmaron los años desbocados de una jamás habida prosperidad como los 20-25 años anteriores al de 1974, en cuyo año el mundo quedó aturullado al hacer darnos cuenta, los árabes, que la energía barata nos conducía a la exahustación del petróleo a fin de siglo o a primeros años del

5. Cf. nota 2, a).

venidero: El consumo crecía exponencialmente hacia la exhaustación (7-10 por ciento acumulativo anual). El mundo hace, pues, ya doce años que está en crisis ¿La sabe soportar?. No.

El mundo vive, junto con la permanencia de la ideología, ya octávica, del progreso indefinidamente creciente, tenido por un dogma de la razón; el mundo vive también, “como si tuviera que retornar al Progreso; porque además, también desde fines del pasado siglo, se ha, digamos, acostumbrado a no pensar seriamente en nada: El mundo se ha vuelto pasota. En nada cree; ¡sólo en el momento!.

Dejadme repetiros mi explicación de este estado de inconsciencia, reflejado claramente en un texto que me sorprendió: “Nuestra época, —dice—, está cada vez más ávida de libertad, clama por más igualdad, por cada vez más general justicia y hermandad y, juntamente, por una completa independencia (personal) y (paradójicamente), por solidaridad”; y, no obstante, fijaros bien, prosigue: “ahora bien, nuestro tiempo no quiere, no pide estos bienes *“como si fueran principios*; sino que solamente los soporta, los acepta y los *utiliza*, en la medida, en tanto en cuanto *le sirven*; y esto porque como “principios”, estos estímulos del pensamiento son *indemostrables* (sic), puesto que, —dice— son solamente “sentencias de contenido mundial (sic); mientras que como *fuerzas prácticas* de una lucha por el *destino, progresivas*, son inquebrantablemente firmes y no pueden negarse”.

El texto, ése, —que hallé en una biblioteca—, titulado “*Cuestiones morales y actuales alemanas*”, proviene de un, digamos, sociólogo y economista: Alberto Schäffle. Texto que refleja, sintéticamente, las ideologías predominantes hoy en día por todo el mundo; ideologías que, conmigo, comprobaréis: de filosofía agnóstica, positivo-materialistas, pragmáticas radicales, utilitarias a lo Bentham e incluso de Stuart Mill y positivistas a lo Comte; del siglo de las luces, de filosofías británicas y enlazadas ya con la muy poco posterior filosofía ficcionista del *Als Ob* (1911), del “Como si ...” de su coetáneo y coterráneo Juan Vaihinger, filósofo positivista-idealista que vulgariza “la razón práctica” categórica, sin principios que la fundamenten, de Kant y también en Nietzsche (firme voluntad nominalista en ser).

He aquí, —repetimos—, incluida y conservada desde por lo menos hace noventa años, la ideología actual que rige, predominante, en gran parte de las conductas humanas. Filosofía que, *grosso modo*, se corresponde al relativismo de *principios* elegidos y de actuaciones en las sociedades llamadas modernas.

Este desconcierto mental, acentuado en los cerca de tres lustros de crisis, lo puso ya de manifiesto la fallecida economista Juana Robinson en su obra de los años 60, *Filosofía Económica* cuando, en su introducción precavidamente, puso de manifiesto el estado de la ciencia econó-

mica, debido a la “desorientación” —y no tan sólo en economía—, de la sociedad actual.

Es por ello que —en conferencia dada hace ahora justamente un año, con motivo del cincuenta aniversario de la Sociedad de Estudios Internacionales en Madrid, titulada así, en interrogante *¿Crisis económica mundial?*⁶ —, he argumentado que la crisis no es solamente económica sino humana total; precisa y paradójicamente porque hoy el exacerbado sentido materialista de la vida se justifica o se explica porque la total actuación humana se rige preponderadamente por el radical actuar racionalista económico, por la única finalidad de economismo, del consumismo, del demandismo, como al principio he mencionado.

Esta conclusión está basada en una preocupación mía de hace años. Héla aquí: Si bien cada ciencia tiene un singular objetivo y, por tanto, una peculiar metodología, las sociedades están compuestas de hogares (no de individuos “aislados”), en lo que las personas participan, así como constituyen a todo pueblo (colaboración de hogares y no “de individuos”).

Toda persona humana —en el hogar o en su pueblo—, tiene cinco clases de necesidades esenciales y está y necesita actuar en la *economía*; todos necesitan de protección ó de *defensa* de bienes y de ideas; todos requieren de *justicia*; todos están inmersos en lo *político-social*; y todos necesitan de elevación de espíritu o de *religiosidad*.

El actuar humano en cada una de las cinco necesidades básicas naturales, forma estructuras diferentes (informadas por su cultura), pero cada una es necesaria esencialmente, para el hombre y la sociedad.

Ahora bien, quien actúa propiamente en la economía, pues es necesidad esencial al ser humano, cree que es la única esencial, pues sin economía no se puede vivir. El político o el militar, creen también que su actividad es la principal porque también se hacen cargo de su esencialidad; esto sucede igualmente a quienes actúan en los cargos de la jurisprudencia como en los de lo político y social, así como, claro está, también en los ambientes del pensar y actuar espiritual o religioso.

Así pues, las cinco estructuras se creen, cada una, la única esencial. Sin embargo ninguna de ellas es la única esencial, la que ha de predominar; todas están conectadas entre sí y es precisamente esta conexión entre las necesidades radicales la que constituye la civilización. La Civilización está pues en paz, cuando ninguna de las estructuras es la dominante. En una catedral, en todo edificio, sus elementos constitutivos se requieren, se necesitan entre sí; pero la paz, la tranquilidad de su entreordenamiento proviene, precisamente, del ceder, cada elemento, de su

6. Cf. *Estudios Internacionales 1984*. Madrid (Sdad. de Estds. Intles), 1985, 434 pp. La conferencia, pp. 231-254.

fuerza; si algún elemento necesario predomina y empuja más que lo necesario, el todo se destruye, se derrumba.

Este fenómeno del aniquilamiento del todo por la prevalencia de la fuerza de un elemento, anulando la de los demás, se expresó ya en la antigüedad en un principio sobre la justicia: *summum jus, summa injuria*; o séase: La excesividad de lo económico, de lo defensivo, de la justicia, de lo político y social, incluso del fanatismo religioso, es la negación de lo económico; y viceversa.

Pues bien, hoy el mundo está tan prevalentemente regido por el actuar del *hombre económico*, que el radical eudemonismo, el egoísmo, extendido del actual humano está produciendo y conduciendo a una muy grave enfermedad de la constitución de los pueblos.

Concluyamos, pues, con un ejemplo que pone de manifiesto la inadecuación en querer resolver la crisis económica exclusivamente con medidas económicas.

He seguido, desde 1975 las diez reuniones o cumbres económicas de Jefes de Estado y de Gobierno de los 7 principales países llamados desarrollados, desde el de Rambouillet (1975) al de Londres de junio pasado, para, como se dijo en Rambouillet “aceptar el reto, dominar la crisis actual y retornar al crecimiento y a la prosperidad”.

Con motivo de la cuarta cumbre en Bonn (1978) expresamos esperanzados: “Históricamente, si una multitud no sabe elegir y dar confianza a unos pocos para responsabilizarse y regir el bien público, surge un grupo que asume la responsabilidad intelectual y moral”. Inspirados así, con este texto de Séneca, nos preguntábamos: “Podrán, éstas tan independientes cumbres, trascender lo económico y con sabiduría, orientar, objetiva y eficientemente, al Mundo?”.

Pues, no. Ese grupo, que asumió tal responsabilidad de superar la crisis, se ha manifestado incompetente. Ha fracasado.

a) Por de pronto, por creer, atávica y dogmáticamente, que nos hallamos solamente ante una crisis económica transtoria y que basta, —como diría Vaihinger—, con hacer fuerza de convicción a los “como si” fuera tan solo suficiente, incluir la finalidad de los slogans, *Relance, Recovery, Wiederbelebung*, o sea al: hay que *Revitalizar* la Economía, “como si” fueran realmente verdades posibles.

b) De otra parte, no darse cuenta, con el atavismo exclusivo de mentalidad económica que, dominada la crisis económica, se podrá acabar la evidente crisis humana actual.

Quizás pensando con la humanística “mano invisible” de Adam Smith quien, como sabéis, nos dijo que hace que, aunque actuemos cada uno, —cada país—, por radical propio interés, apostaremos, aun sin quererlo, el bienestar para todos. Las cumbres nos han dicho y siguen diciendo: “Si nosotros prosperamos, prosperará todo el mundo”.

c) Por fin, ya desde las últimas cumbres se ha manifestado el nacionalismo exclusivista económico; el actuar de cada uno *pro domo sua*, expresado cínicamente en la de Williamsburgo (1983), con la declaración de Reagan: “la recuperación depende de la libre política de cada Estado”; que nos vino a decir, “*sálvese quien pueda*”, o sea, reconocimiento del fracaso de la supuesta solidaridad. Con ello, las cumbres llegaron a un acuerdo general: al “acuerdo de que todos estamos en desacuerdo”. No es pues de extrañar que ya en los años 1977-78, los periódicos internacionales calificasen a las cumbres de reuniones de *marchandage*, *horse-trading*, *Kuhandeln* o de mesas de poker. Voces que, en castellano, dicen *chalaneo*.

Este ejemplo nos bastará para comprobar que la absolutización de la razón económica no permite ni solucionar la crisis ni, mucho menos, la crisis de la vida de las sociedades humanas.

Esa absolutización de lo económico en toda la vida humana tiene, además su teoría: la teoría del obrar humano, *la de-la acción humana* del Profesor vienés, contemporáneo de Wieser quien, en 1940 y después en 1949, escribió dos obras gemelas, la primera en Ginebra en alemán y la segunda, Londres-Nueva York, en inglés, titulada ésta, —y traducida al castellano—, *Human Action*. En ellas define, califica al hombre, como el ser-nunca-satisfecho que actúa, sin ligamen alguno, siempre para satisfacer lo que en cada momento y circunstancia desee, sea bueno o malo. Como vemos, ya desde 1940 Luis von Mises entrevió la conducta hoy predominante.

Mises está tan convenido de su “hallazgo” que, desde la primera página, declara que la Economía es una ciencia radicalmente nueva y que nada —separándose de todas las otras ciencias—, debe los griegos. El actuar humano, —no solamente el económico—, es un invento (sic) esclarecido, por los economistas de la escuela subjetivista de Viena.

He aquí teorizado el hecho actual: el hombre siempre actúa de la misma manera. El *homo economicus* ya no existe sólo para la Economía. La generalización del obrar económico, actual, queda universalizada para todas las personas que actúen en cada una de las cinco estructuras componentes y esenciales de la constitución de los pueblos; claro está, en la económica, pero también en la defensiva, en la de la justicia, en la político-social y en la religiosa.

Queda, pues, confirmada teóricamente, con la filiación Kantiana de Mises y el sentido lockiano que le acompaña, la absolutización del obrar humano todo, en el sentido del obrar económico, dominante hoy en día.

He aquí el espíritu prometeico que de ello se deriva: el actuar de acuerdo con el poder de cada uno. Así lo expresó Goethe en el acto primero de su Prometeo:

(Pregunta su hermano Epimeteo:

“En cuanto mides lo tuyo?”

(Contesta Prometeo:

“Todo cuanto abarca el ámbito de mi poder:

Ni pizca más, ni pizca menos”.

Ya hemos, pues, universalizado “teoréticamente” el fenómeno.

Llegados ahí, observemos que los cuatro lustros de la pasada gran prosperidad, nos hicieron creer que la ideología del siglo XVIII, de un crecimiento económico indefinido, no era una fantasía sino que se fue haciendo realidad; ideología del desarrollo que podía reposar fácticamente en los grandes éxitos o avances de las ciencias físico-cuánticas, químicas y de las informáticas, ayudadas por los avances en sus tecnologías. Ilusión, digamos, como la suscitada por el descubrimiento de los adobes en la cuenca de los Tigris y Eufrates, donde no había piedras; que hizo nacer la idea de construir la Torre de Babel, capaz de elevarse al cielo. Ilusión hoy basada en la adoración ilimitada a la ciencia, la experiencia, la técnica y en el poder del dinero.

Entonces, en Babel, les faltó un conocimiento, el de la resistencia física del material adobe: A cierta altura, la presión la derrocó. Ahora, ¿cuál fue la causa del abatimiento de la inaudita prosperidad material?.

Dos fueron las advertencias, despreciadas y silenciadas, que existieron:

Una, lo fue por el geólogo y geofísico de la Universidad de Stanford, King Hubbert, en su libro *Energy Resources* (1962); quien, basado científicamente, puso de manifiesto que la producción-consumo de metales y de energía no recuperable crecía exponencialmente y que por lo tanto, conducía a una próxima, económica, exhaustación.

La otra fue dada en un pequeño libro titulado: *Los límites del crecimiento*. Fue el Informe de la proyección del Club de Roma, o vaticinio (*Predicament*) para la Humanidad, 1972. El cual, a pesar de las críticas, desdeños y silencios, cada día se comprueba que tenía “fundamentalmente” razón⁷.

Y vino, en 1974, el desplome de tasas medias de crecimiento; del 4-6 acumulativo anual, se pasó a tasas negativas y a lo más, en general, a poco más que del 2 por ciento.

Observemos también, que la prosperidad no fue verdaderamente natural, estaba drogada; y una de las drogas, —ahora ya se puede decir—, fue la droga keynesiana, productora de destrozadora inflación y paro; y,

7. No perdida por el “éxito” de la limitación de la natalidad; porque deja sobre el mundo la problemática y las consecuencias de una base cada vez más débil y una cumbre cada vez mayor de viejos.

hoy aun, especialmente en los Estados Unidos, la droga monetarista.

¿Cuál es la solución que, con plena conciencia, aportaron, por sus razonados estudios, Hubbert y el Club de Roma, en 1952 y en 1972?.

Hubbert concluye que "El consumo de recursos, no reproducibles, a tasas exponenciales no habrá sido más que un fenómeno intrínsecamente efímero en la historia del hombre"; de ahí que estime necesaria una fuerte reducción del consumo, "si la humanidad quiere sobrevivir". En el fondo Hubbert reconoce y pone de manifiesto las consecuencias del olvidado principio fundamental de la economía: *la escasez*.

De su parte, el Club de Roma, propugna, —"si la Humanidad quiere subsistir"—, un estado de no crecimiento, de estabilidad. En el fondo se basa y arguye, —como Hubbert—, teniendo en cuenta el fenómeno irrenunciable de la escasez.

En todo esto, tan sintéticamente expuesto, hemos resumido varias de nuestras publicaciones desde, digamos, de 1950.

Si el hombre, si precisamente los economistas hemos olvidado el grande y muy real fenómeno de la escasez, cabe recordar que hace ya unos 2.600 años que a quien tengo por amigo mio Quilon para unos y Yilón para mí, fue nombrado sabio de Grecia por tan sólo dos palabras en su célebre sentencia: *Nada en exceso*, escritas sobre mármol blanco y depositadas en el Templo de Apolo, el dios de la Verdad. ¿Sabio por tan sólo dos palabras? (en griego). Dos palabras tan sabias que hasta hoy mismo, no las hemos sabido comprender ni, mucho menos, practicar. Dos palabras *nada en exceso* hoy desconocidas, que están muy alejadas de regir las conductas de las gentes que dicen, aproximadamente; en francés *sagesse*, en inglés *common sense*, en alemán *Vernünftigkei*t, en castellano *sensatez* y en catalán *seny*.

He aquí, a pesar de lo dicho, nuestro optimismo esperanzador.

ROMÀ PERPINYÀ i GRAU